



Inmaculado Corazón de María Sábado Santo

Por el Secretariado del Corazón Inmaculado de María
Delegación de Canadá

Estamos acostumbrados a ver a las mujeres que se dirigen a la tumba de Jesús el domingo por la mañana “llevando los aromas que habían preparado” *sin* María. ¿Por qué?

Porque María ha conservado en su corazón *todas* las palabras de su Hijo Jesús. Y Jesús en su profecía no había hablado solo de la muerte sino también de su resurrección al tercer día. Los discípulos no comprendieron esta palabra, pero María sí creyó en la resurrección *al tercer día*.

Aquel sábado, María sentía en su corazón todo el dolor de la muerte de su Hijo acaecido la víspera, pero también toda la esperanza en su resurrección.

La Iglesia, el sábado santo, contempla a María que guarda firme e intacta la fe en medio de todos los que habían seguido a Jesús. «En su gran corazón de Madre se refleja toda la vida del cuerpo místico, en el que ella ha sido llamada a convertirse en Madre espiritual, al pie de la Cruz» (Mariano Magrassi).

La Iglesia, *nacida* del costado de Cristo que muere en la cruz, el sábado santo *subsiste* en la esperanza de la Virgen María, fiel discípula y creyente, incluso cuando todos los demás han huido. Es justo, pues, que la piedad cristiana le consagre este día, que, más que ningún otro, nos recuerda la singular grandeza de su fe, la heroicidad de su esperanza y su amor al Hijo.

Hace tiempo que se introdujo la costumbre de añadir a la decimocuarta estación del *Via Crucis* otra estación, la decimoquinta, dedicada a la resurrección. Pero en Lourdes las estaciones son dieciséis. La decimosexta se dedica evidentemente a la resurrección; la decimoquinta representa a María que espera, en actitud de oración, en esperanza total, la resurrección de su Hijo.

Esta piedad mariana del sábado santo ha pasado a todos los sábados del año, y ha llevado a la liturgia a dar una orientación mariana a la eucaristía todos los sábados del tiempo ordinario.